

La Rana Roja



CUENTOS RETOCADOS

El siguiente cuento de Heriberto Frías. (1870–1925), necesitó del arreglo desde su título para no olvidar la guerra sucia del Iluminado de San Jerónimo. Lea, por favor:

4. Los Perros deL OTATAL

El crepúsculo, uno de esos crepúsculos fríos y rápidos de la sierra, se extinguió, anegando el inmenso valle en una sombra glacial y tristísima.

Se perfilaron las crestas del anfiteatro de montañas recortando la tenue y áurea lividez del cielo, hasta que arriba sólo quedó el azul oscuro salpicado de gotas de luz y abajo un mar de tinta negra.

A veces, súbitas ráfagas del noroeste, venidas de las lejanas profundidades de los bosques, resinosos y acres, pasaban prolongando una queja infinita, infinitamente desolada.

Y esas ráfagas frías, al atravesar el valle, anchuroso y hondo, llevaban rumores vagos y tristísimos, los hálitos del bosque profundo, los estremecimientos de los viejos árboles crujiendo ante el invierno y la noche, como el doliente suspiro de la sierra abrupta, colosal y salvaje.

Sentíase más y más intenso el frío de aquellos soplos mientras la sombra era más densa; y cuando, por fin, no quedó una sola claridad, se levantó poderosamente la sinfonía de los ruidos nocturnos en el valle.

Allá, en un extremo de aquel anfiteatro, el cerro de Medrano se alzaba como un enorme dromedario, mientras lamía su flanco derecho el río, teniendo a su frente el valle del Otatal. Y aún más allá, erguido, cortado a pico, agresivo y hosco, el cerro de la Cueva parecía contemplarle, como un tigre sentado sobre su grupa... En el ondulante torso del titán estaba el campamento.

Sobre la cumbre, dominando el profundo valle, un parapeto protegía el puesto principal de observaciones. El largo hocico de acero de un cañón avanzaba siniestramente en el vacío, saliendo por entre las rocas y los arbustos, acechando en las tinieblas, rumbo a la muerte.

* * *

Noche plena. Los alegres rumores del vivac se habían extinguido. El servicio de vigilancia estaba ya nombrado y sobre aquel gigantesco zig-zag del monte, sobre aquel lomo del cerro, momentos antes tan animado por la soldadesca y la franca algazara al aire libre, no hubo sino vagos rumores de voces quedas que avivaba o extinguía el viento, lejanas risas, toses, tal cual voz enérgica –voz de mando artificialmente colérica-, los ruidos secos de las armas golpeando en las piedras, alguna canción tristísima –viejos temas mexicanos, con inflexiones casi salvajes y silbidos que se cruzaban de un extremo a otro, entre acentos femeninos, chillones, que solían ser cortados bruscamente, y nada, nada más, pero todo ello en varia y tenue escala, esfumado, porque la orden de silencio era terminante.

De cuando en cuando, el soberano viento de los bosques lejanos, saturado de acres y resinosos perfumes, pasaba con el susurro melancólico de las altas frondas, llevando todos los hálitos de la sierra, el coro solemne y épico que cantaba el himno de los cíclopes americanos, bajo los eternos pinos sombríos.

* * *

Del fondo del valle ascendían, distintos y lóbregos, otros rumores.

¡Oh, aquel extenso y profundo valle del Otatal era espantoso en la noche contemplado desde la más culminante plataforma del cerro Medrano!

Inmóvil, de pie tras el parapeto natural que protegía nuestras posiciones, contemplé un instante, absorto, aquel mar de tinta negra, mar de olas de sombra, de donde emergían con fantásticas oscilaciones puntos rojos o manchas de escarlata, como goterones de sangre luminosa sobre un inmenso terciopelo oscuro; islas de fuego, islas, puntos, gotas, manchas de fuego y sangre que en toda aquella negrura surgían o se eclipsaban, palideciendo a veces borrándose con extraños y trágicos desvanecimientos. Lúgubres quejas, vagos relinchos

aullidos que parecían hacer tiritar las sombras, brotaban de aquel antro inmenso, profundo y negro constelado por trágicas chispas de fuego y sangre.

¡Todo el valle cafetalero del Otatal y su pueblo ardía lentamente en las tinieblas! Sus últimas pobres chozas, incendiadas y desiertas, se consumían en las sombras, allá abajo, diseminadas en la vasta extensión. Una en un extremo, otra más lejos, en el confín opuesto, otras en el centro, cerca de la iglesia del pueblo. Y era también aquella mancha más amplia y brusca, aquella que era más trágica, porque sus aluviones de chispas subían muy alto, la misma iglesia, cuya torre, truncada de súbito, se iluminaba a la luz de su propio fuego cuando soplaban más recias las ráfagas de la sierra... ¡El pobre caserío ardía tristemente ya! ¡Eran sus últimos instantes de agonía! Y a lo largo y ancho del valle brillaban los residuos incendiados de los cafetales.

¡Oh muerte de los adueros del temerario grupo de guerrilleros, soberbios en sus ideales, tremendos y salvajes, hijos bravíos de las sierras, aguilucho encaramados en sus nidos formidables, de orgullo supremo, que desafiaron la muerte con un épico desdén y una colosal sonrisa trágica y fúnebre! ¡Oh Otatal! ¡Oh bárbaro y épico Otatal! ¡Oh fenecido pueblo de halcones serranos, de jóvenes águilas solitarias, encastilladas en los murallones altísimos de las vírgenes montañas! ¡Tu inaudita pujanza, tu delirante y pueril ensueño de victoria rápida en el imperio inmenso de los llanos y de los montes, tu sangre y la sangre generosa, hermana, que hiciste derramar hasta que murió el último de los tuyos, te hacen grande y extraño con una tristísima y lamentable grandeza!

* * *

-¿Con que estuvo bueno el día? ¿No?- pregunté al sargento que acababa de regresar a mi lado, después de haber hecho una ronda a los centinelas y parejas.

-¡Ahora sí estuvo bueno, mi jefe! –respondió el viejo soldado, un oaxaqueño de buena cepa para carne de víctima; alma templada en largos y duros sacrificios, cara redonda bronceoscura, frente estrecha y terca, cuello nervioso, y cuerpo chaparro, fornido y ágil. Estaba frente a mí, bonachón y respetuoso. (¡Pobre sargento, ya no volvería a su querida tierra del sur!).

Y, mientras abajo el mar de sombras extendía aún sus islas de sangre luminosa, y surgían los coros lamentables de las bestias del valle, que aullaban desesperadas, él se puso a contarme los episodios del día, porque estuvo de fagina incinerando los cadáveres, las víctimas de los últimos combates.

Ya me había referido, como pudo el pobre, más de una escena conmovedora o épica, cuando de pronto saltó con esta tirada, que jamás olvidaré:

-¡Ah, señor! ¿Y los perros?... ¡Los perros del Otatal!... nunca había yo visto cosa igual. ¡Qué horror! ¡Qué valientes, qué buenos, sí, qué lindos!... le confieso a usted que lloré. Ahorita ladran... ¿no los oye? Ladran, pero quejándose, ¡es que están llorando cerca de sus amos difuntos! ¡Lloran, cuidando los cuerpos, sin separarse de ellos para nada! Estos perros son mejores que nosotros, los cristianos. ¡Velan a los que quisieron! ¿Oye usted, mi capitán Hermosillo? No ladran de cólera.. fíjese bien, ¡están llorando!... Bueno, pues sí, le decía, señor, que me llamaron la atención, porque cuando iba a amontonar los muertos, los animalitos se nos echaban encima, enseñándonos los dientes y los colmillos. Tuvimos que matar a muchos, dándoles con las culatas de los fusiles, y hasta a unos grandes les dimos de bayonetazos, y viera usted que cuando quedaban vivos, volvían a echarse cerca de su amo

difunto o lo iban siguiendo hasta el montón donde los habíamos de quemar. ¡Lamían, con sus largas lenguas secas de pura sed, la sangre de sus queridos muertos! ¡Ay, pobrecitos animales! Ya ve usted, mi jefe, cómo queremos nosotros a los perros; la tropa, “la juanada” no está a gusto sin sus perritos. Los matamos y los tiramos en el montón, revueltos con los de Otatal y los mismos de nosotros, todos juntos, echándoles harta leña y rastrojo para que ardieran mejor. Otros perros corrían ladrando muy tristes por la llanada, quejándose con gritos larguísimos que me hacían parar los pelos como quien tiene mucho frío; y me dolía el estómago... ¡Pobres perritos! Era que buscaban a sus amos. Subían por los cerros, bajaban, volvían al río, se echaban en el agua, salían sacudiéndose y volvían a correr, a correr, por entre los jacales y los rastrojos y los escombros, saltando los cadáveres de los nuestros, o sobre los de Otatal, sin hacerse caso, corre y corre, ladra y ladra, porque no encontraban a los suyos... y así seguían volviéndose locos, dando vueltas y vueltas. ¿Y sabe usted qué otras cosas había allá por las casitas de junto al río? ¿No ve allá, donde está esa humareda colorada, donde se queman esas trojes repletas de café asoleado o quién sabe qué? *Pos* por allá mismo me tocó de fagina llevando mi mera sección. ¡Huuuy! Por allá habían *juído* los puercos, ¡pero, qué puercos, válgame Dios!, hasta gusto daba verlos; *ansina* de gordos, pero tenían hambre y los indinos marranos querían comerse a los *mesmos* difuntos, a los muertos de Otatal... ¡*Croque, croque*, olían la sangre! y con eso, como fieras, se iban sobre los cadáveres llenos de lodo, y vi entonces la pelea.

Calló un instante el sargento, anonadado, sin duda, por el espantoso recuerdo. Luego continuó:

-Al ver venir los perros, los puercos se les echaron encima y aquello era una batalla sobre los mismos cadáveres; los marranos gruñían de hambre, los perros ladraban con furia ¡siempre fieles!, y todos, marranos y perros, se hacían bola, entre gruñidos espantosos y alaridos de los perros, medio muertos de hambre, velando y defendiendo a sus amos todavía. Aquello me volvió a enderezar los pelos y a darme frío y hasta quise llorar...

¡Pobrecitos! ¡Ógalos, ógalos, ógalos usted, mi teniente! ¡Ahorita se han de estar peleando los marranos que se quieren comer a los guerrilleros difuntos, y los perros que velan a sus amos defendiéndolos! ¿No oye usted?

Calló la ruda voz del sargento desvanecida en un sollozo de piedad y espanto.

Me estremecí y tendiendo el oído hacia el negro fondo del valle, escuché. De las tinieblas surgían desgarradores aullidos, tristísimos ecos que repercutían, lentos y apagados, las montañas de la sierra y, a veces, el viento del noroeste avivaba los trágicos rumores de aquella lid animal.

¡Disputa de un cadáver humano, entre perros y cerdos, allá en la bárbara soledad tenebrosa del Otatal!

Así terminaba la batalla final contra los guerrilleros de Lucio Cabañas de la sierra de Guerrero. Arrasábamos pueblo tras pueblo, quemábamos parcela tras parcela, troje tras troje, fusilábamos campesino tras campesino, violábamos sus mujeres y matábamos sus niños y no bien dejábamos aquellas tierras calcinadas, no bien se iba el último jeep, el último hummer y el último helicóptero, los guerrilleros remontados bajaban a reconstruir sus torres y sembradíos de ilusiones. Hasta que los vencimos, los aplastamos. Lo malo es que el Cabañas se suicidó, no pudimos darnos el gusto de fusilarlo.

La noche enfriaba. El humo se confundía con la neblina. Los ruidos iban desapareciendo. Una guitarra, a lo lejos, comenzó a rasguear, una voz entonó una canción que nunca olvidaré. Una chilena que me persigue y recuerdo muy a pesar mío:

DESCANSA LUCIO *

La luna bajó a tus aulas
para que tú le enseñaras,
el polvo de los caminos,
los verbos de la mañana.

La luna bajó a tus aulas
y no encontró tu mirada
entonces se volvió tierra
para que tú descansaras.

Descansa Lucio
de la montaña,
sol de fatigas
Lucio Cabañas.

Descansa Lucio
de la montaña,
sol de fatigas
Lucio Cabañas.

El agua fresca del río,
inventa tu nombre de agua
y en el agua de los ríos
crecen la miel y la caña.

El viento platica cosas
del lugar en donde te hayas
y a cada golpe del viento
son tus voces las que cantan.

Descansa Lucio
de la montaña,
sol de fatigas
Lucio Cabañas.

Descansa Lucio
de la montaña,
sol de fatigas
Lucio Cabañas.

La luna bajo a tus aulas
y no encontró tu mirada...

*Letra y música de Roberto López Moreno.

BERLUSCONI ALLÁ, FECAL AQUÍ...PERO...

El pasado 12 de marzo, Silvio Berlusconi debió enfrentarse a la realidad. Italia festejaba el 150 aniversario de su creación y en esta ocasión se representó en Roma la ópera Nabucco, de Giuseppe Verdi, dirigida por el maestro Ricardo Muti.

Nabucco evoca el episodio de la esclavitud de los judíos en Babilonia, y el famoso canto "Va pensiero" es el canto del coro de esclavos oprimidos. En Italia, este canto es un símbolo de la búsqueda de la libertad (en los años en que se escribió la ópera, Italia estaba bajo el imperio de los Habsburgo).

Antes de la representación, Gianni Alemanno, alcalde de Roma, subió al escenario para pronunciar un discurso en el que denunciaba los recortes del presupuesto de cultura que estaba haciendo el Gobierno, a pesar de que Alemanno es miembro del partido gobernante y había sido ministro de Berlusconi. Esta intervención del alcalde, en presencia de Berlusconi que asistía a la representación, produjo un efecto inesperado.

Ricardo Muti, director de la orquesta, declaró al "Times":

"La ópera se desarrolló normalmente hasta que llegamos al famoso canto "Va pensiero". Inmediatamente sentí que el público se ponía en tensión. Hay cosas que no se pueden describir, pero que uno las siente. Era el silencio del público el que se hacía sentir hasta entonces, pero cuando empezó el "Va Pensiero", el silencio se llenó de verdadero fervor. Se podía sentir la reacción del público ante el lamento de los esclavos que cantan: "Oh patria mía, tan bella y tan perdida."

Cuando el coro llegaba a su fin, el público empezó a pedir un bis, mientras gritaba "Viva Italia" y "Viva Verdi".

A Muti no le suele gustar hacer un bis en mitad de una representación. Sólo en una ocasión, en la Scala de Milan, en 1986, había aceptado hacer un bis del "Va pensiero".

"Yo no quería sólo hacer un bis. Tenía que haber una intención especial para hacerlo" - dijo Muti -.

En un gesto teatral, Muti se dio la vuelta, miró al público y a Berlusconi a la vez, y se oyó que alguien entre el público gritó: "Larga vida a Italia!". Muti dijo entonces: Sí, estoy de acuerdo: "Larga vida a Italia", pero yo ya no tengo 30 años, he vivido ya mi vida como italiano y he recorrido mucho mundo. Hoy siento vergüenza de lo que sucede en mi país. Accedo, pues, a vuestra petición de un bis del "Va Pensiero". No es sólo por la dicha patriótica que siento, sino porque esta noche, cuando dirigía al Coro que cantó "Ay mi país, bello y perdido", pensé que si seguimos así vamos a matar la cultura sobre la cual se construyó la historia de Italia. En tal caso, nuestra patria, estaría de verdad "bella y perdida".

EL CLUB DE LOS GANDALLAS

OTRA VEZ LA CANTANTE DE RANCHERAS

Política y cultura

René Avilés Fabila

Por la vía menos esperada, la ignorancia, de pronto a los políticos les surgió la necesidad de ser cultos o parecerlo. Pero vayamos por partes. En el pasado hubo funcionarios y políticos educados. Sebastián Lerdo de Tejada, Justo Sierra, José Vasconcelos, Emilio Portes Gil, Agustín Yáñez, Jaime Torres Bodet y Jesús Reyes Heróles fueron algunos de ellos. La pasmosa aridez intelectual entre quienes nos gobiernan es reciente.

Cuando dirigía el suplemento cultural de *Excélsior*, *El Búho*, me encantaba enviar reporteros a hacer encuestas literarias entre los hombres del poder. Absolutamente todos estaban “releyendo” a Cervantes, el célebre *Quijote*. Cuando López Obrador contendió por el gobierno capitalino, en un debate, Tere Vale, colaboradora de estas páginas, mujer culta e inteligente, señaló que era imposible que alguien pudiera hablar con tantas faltas de ortografía y destrucción de la sintaxis. No sólo ello, más adelante, *Reforma* dio a conocer su lamentable historia escolar: años de más para concluir la carrera, infinidad de materias reprobadas y bajísimas calificaciones. Hoy es un héroe para millones de mexicanos, aun cuando dice sandeces sobre una ridícula utopía sacada de la chistera: la república amorosa, sazónada con frases hechas e infinita demagogia. Ernesto Cordero, triunfal, quiso ironizar la incultura de Peña Nieto y pisó las mismas arenas movedizas. La propia Vázquez Mota sugirió su ignorancia cuando dijo que era posible vivir con 6 mil pesos. Esto sí es grave. Para qué citar de nuevo la inaudita barbarie de Fox, famosa hasta en el ámbito internacional.

La lectura, siempre promovida por el gobierno en turno, es nuestra gran materia reprobada. Apenas leemos y lo que la mayoría lee es basura de autoestima o *best-sellers*, libros de valor momentáneo, chismes sin méritos estéticos. La tarea fundamental del político es gobernar con habilidad y siguiendo los intereses populares, pero debe leer y aprender de las grandes obras literarias. Kapuscinski decía: se aprende más política en los museos y las galerías de arte que en la práctica periodística. Podríamos decir, parafraseándolo que la política no es para cínicos. El problema es que sólo los tenemos de esa tesitura.

Ahora políticos y funcionarios tratan de aparecer cultos, en tanto que perredistas y panistas se ensañan con Peña Nieto (quien esperemos haya aprendido la lección: es imposible vivir en un capelo rodeado de arrogancia). Todos buscan asesores culturales, demandan resúmenes de grandes obras, de los clásicos. Es decir, al fin parecen entender la importancia de la cultura. Esto no es fácil, cuando ingresé como profesor a la UAM-X, fui jefe del departamento de Política y Cultura, algún economista me preguntó con ordinaria sencillez: ¿Y para qué sirve un escritor en este cargo? Y si en la academia la literatura es vista con algo de desdén entre los científicos sociales y los científicos duros, qué será en el obtuso mundo de la política.

Pero en vista de que ningún político ha leído tres libros memorables y conseguido retenerlos, en un país que apenas lee buena literatura, sólo capaz de repetir los nombres de cinco o seis autores que de sobra remachan los medios y que las universidades públicas premian hasta el cansancio porque no buscan ampliar el abanico de autores, sino utilizar a los famosos de siempre para conseguir fotografías, la cultura los tomó por asalto. Hay que localizarla, reunirse con escritores. Si antes muchos narradores y poetas en vano intentaban acercarse al menos a la burocracia cultural, ahora es a la inversa.

Hace un par de meses fui a dictar una conferencia a la Universidad de California en Los Ángeles (UCLA). Comencé leyendo lo siguiente: *México, visto desde el extranjero, parece sólo tener un puñado de buenos escritores, pero realmente cuenta con muchos de calidad*. Es cierto, parecemos un país carente de figuras. Están las mismas que hace casi medio siglo satiricé en mi primera novela: *Los juegos*. La mejor prueba es que esos mismos personajes, vivos y muertos, volvieron a despacharse en grande, como en los mejores tiempos de la *Mafia*, durante el magno homenaje que el INBA le hizo a Fernando Benítez, por cierto autor de una larga y cálida entrevista a Carlos Hank González. ¿Habría pensado Consuelo Sáizar en hacerle un homenaje similar a una de las mayores escritoras de México, a Elena Garro? Dudo que sepa quién es. No está en su agenda, están sus seis o siete buenos amigos. ¿Tenemos una política de rescate de valores? Claro que no. Sáizar sigue las tesis de un héroe cinematográfico, *Indiana Jones*, inventado por Spielberg: cuando trata de rescatar el arca perdida, le preguntan cómo lo hará. El célebre Harrison Ford, vestido de explorador-arqueólogo-aventurero, responde: “Improvisando”, y corre tras los nazis. Ésta es la imagen de Conaculta en manos del PAN: improvisar, festejar a los amigos de Consuelo, gastar un alto presupuesto, hacer relaciones públicas personales. Aquí está el lado cultural del gobierno de Felipe Calderón. Para colmo, ninguno vota por él: lo hacen por López Obrador o por Marcelo Ebrard. ¡Por “las izquierdas”!

No queda sino esperar que la cultura sea una línea de acción fundamental para el próximo presidente y elabore una política al respecto, consultando a los intelectuales de todas las tendencias.

OTRA VEZ EL BOTIJÓN DE GIJÓN

Fotografía para la historia. En el periódico “La Jornada”, página 20 del 5 de enero, apareció una foto con 5 personajes de la política defeña

en cuyo centro están Paconaco Ataibo, Superbarrio y Martí Batres, tomada durante el registro de Batres para precandidato de la izquierda al puesto que dejará vacante en diciembre Marcelo Ebrard.

El maestro y su pupilo: recordemos que a mediados de los años 80 surgió en la UNAM un movimiento estudiantil llamado CEU y encabezado por los Imanoles, grupo fósil que en aquel entonces encabezaban Immanol Ordorika, Carlos Imaz, Antonio Santos y Martí Batres, éste último el más joven de los cuatro y verdadero estudiante. Los otros tres hacían como que estudiaban, matriculados estaban pero su verdadera ocupación era la grilla. Detrás de ellos se ocultaba su ideólogo, guía moral y rector de sus destinos: el Botijón de Gijón. Los Imanoles no fueron guiados diestramente por “El Belas” (otro de sus apodos) y el CEU fue derrotado en su objetivo primordial en el Congreso universitario celebrado en 1990. Lograron colar algunos de los puntos de su pliego petitorio, el más sonado, el que los llevó a crecer fue el de la abolición del aumento de cuotas escolares y éste no procedió. También colaron dos propuestas demagógicas populares: el pase automático y la permanencia escolar ad perpetuam de los alumnos mediante la ratificación del Art. 19 del estatuto universitario. Pero no lograron su objetivo principal, hacerse del gobierno de la UNAM mediante una figura administrativa_académica demagógica: el cogobierno mediante el cual y con el tiempo quizá llevaría a la rectoría a cualquiera de los cuatro líderes visibles del CEU.

Esa derrota en el Congreso los sacó para siempre de la jugada. Pero siguieron en la grilla: da pena recordar lo que Imaz hizo cuando tuvo su cuota de poder como delegado en Tlalpan; Santos no pasó de ser achichinle de Rosario Robles y Ordorika vegeta en su cubículo de la Facultad de Ciencias como investigador y docente que escribe ensayos para el aire y no desquita el sueldo alto de que disfruta. Pero Martí Batres, Batres, sí ha hecho carrera política en la izquierda. Y como Paconaco Ataibo sigue siendo su guía moral, su maestro, el pupilo lo obedece en todo.

Imaginemos que Batres triunfa y es electo jefe del Gobierno del DF; ¿a quien nombraría en la Secretaría de Cultura? ¡A su guía moral, indudablemente! ¿Y qué haría el Botijón de Gijón? ¡Pues la Revolución Cultural tipo Mao! Está en su agenda secreta, en su pequeño libro rojo, ya lo intentó una vez con el Cuautemochas, pero éste no se dejó y se deshizo de él muy a tiempo. Sí, ya sé que ambos son de izquierda y que está mal visto que la Rana Roja se exprese peyorativamente de gentes de

izquierda. Pero hay de izquierda a izquierda y este par de sujetos no son de lo más recomendable. Son simuladores, gesticuladores, como diría Usigli. En la contrapartida figura otro simulador: Carlos Navarrete. ¡Uf! Ni a cual ir.

Acomodándose de nuevo

Cuando Monsiváis y Montemayor encabezaron en el 2006 un comité de intelectuales y artistas pro Peje, tuvieron el buen tino de no permitir que se les infiltrara el Botijón de Gijón. Este Comité donde también figuraba la Pony Tosca aglutinó a su alrededor una docena de intelectuales de primer nivel y se atrajo la malquerencia de los currutacos de la cultura mexicana: Krauze, Fito Kosteño, el Chóforo y otra docena de lambiscones del sistema. Polemizaron y, por supuesto, ganó la dupla Monsi & Montemayor. Muertos ambos, no ha tardado ni un minuto Paconaco Ataibo en pretender ocupar su lugar. Circula en la web una convocatoria firmada por “El Belas”, la Pony Tosca y Musachio entre otros para formar un nuevo Comité de intelectuales, artistas y demás yerbas pro Peje. Ya tienen fecha para la primera reunión y la segunda. Ya tienen su proyecto, sus programas de discusión y, hasta ya se repartieron curules. ¡Zambomba!

Ningún intelectual serio se adheriría a este grupo de gandallas izquierdosos arribistas. Si alguien tiene simpatías por el Peje deberá de buscar otros caminos menos trillados, pues éste grupo de filibusteros ocupa el principal a lo largo y lo ancho. La naciente Mafiecita del Botijón es excluyente. Lo malo es que el Peje ya picó el anzuelo y cree que tiene a la plataforma artístico íntelecual más poderosa del momento. Se tragó el cebo, ya tendrá que escupirlo. ¡Aleluya, mexicanos, la Revolución Cultural maoísta está a la vuelta de la esquina!



Tres libros, pendejo, tres...

¿No pudiste mencionar tres libros?

¡Me haces ver como una vieja cabrona que no sirve para nada; soy tu maestra y me dejas en vergüenza, cretino!



EL RINCÓN DEL POETA SATÍRICO

¡AQUELLA MORADA DE PAZ!

La “Morada de Paz” fue un rincón genuinamente bohemio. Ahí no se cobraban las canciones ni los tragos. Funcionó en la primera calle de Donceles, muy cerca del Teatro Fábregas que después se llamó “Fru Fru”, gracias a su mecenas el dentista Daniel Martínez Montes dueño del local y animador gratuito del cotarro funcionó por cerca de tres décadas. Fue tan legendaria como el “Café París” (hoy convertido en infecto café de chinos) pero no fue un lugar abierto a todo público, tenía sus oficinantes exclusivos. Mucha sátira se escribió y pronunció en la Morada. La Rana Roja pidió a uno de sus más conspicuos moradores una reseña de ese sacrosanto lugar dedicado a la Bohemia que el temblor del 85 liquidó. Damos la palabra a Roberto López Moreno:

En la Morada de Paz siempre se recibía a Aurora Reyes con estos versitos que siempre creímos que eran de la musa colectiva de la Morada, después, uno de los más viejos de ahí nos dijo que pertenecían a un poeta zacatecano llamado Luis G. Ledezma. A Aurora le hacía mucha gracia que se lo recitáramos:

Aurora tiene un gorrión
y de él se preocupa tanto
que casi le embarga el llanto
si lo sacan al balcón.
Si lo meten, su aflicción
es tan desconsoladora
que con su pájaro Aurora
diariamente nos irrita
pues si se lo meten grita
y si se lo sacan llora.

Aurora, la muralista y poetisa, era amiga inseparable de la que fuera la primera directora de un diario en México, Magdalena Mondragón,

escritora y periodista. Si Aurora tenía su poemita, Magdalena no podía quedarse sin el suyo. Entonces, cada vez que llegaba a la Morada de Paz le recitábamos:

Cuando no te lo lavas, Magdalena,
y al natural lo toco y te lo veo,
entre más te lo huelo
más lo creo
que tienes una flor ardiente y plena.

Ah, y cuando te lo lavas, Magdalena,
te huele a nomeolvides y a azucena,
a nenufar, a nardos y a poleo.
Que bien te huele, mi linda Magdalena
lavado o sin lavar... tu lindo pelo.

Solamente que Magdalena sí se molestaba y nos mentaba la madre a todos, "váyanse a burlar de su madre, hijos de la chingada".

Otro asiduo era el poeta Nazario Chacón Pineda, bebedor de tiempo completo, a él la musa colectiva le compuso:

Nazario Chacón Pineda,
antítesis del abstemio,
ante quien Baco se queda
como aprendiz de bohemio,

Una moradora más era una mujer muy guapa, alta y bien formada que gustaba hablar con desplantes de norteña porque ella era "del meritito Charcas, San Luis Potosí, ¡jiñor, de don son los hombres y no los puros habladores". Obvio que no se iba a escapar y la musa colectiva le endilgó algo que decía:

Sabiéndote de memoria
dinos por fin, Gloria Grace,
si en tus nalgas va tu Gloria
o nada más en la face.

Los poetas Rubén C. Navarro Jr. y Juan García Hernández compusieron unos versos describiendo la Morada de Paz, era un largo chorizo en el que se describía el perfil de cada uno de los que asistían al lugar (periodista como Renato, poetas, pintores, caricaturistas, politólogos, funcionarios de alto nivel, desde gente como el malquerido Roberto Blanco Moheno o el poeta Juan Bautista Villaseca hasta la putita que se paraba en Donceles y Santa María la Redonda. Habían partes muy ingeniosas en ese largo poema, pero ese material, desgraciadamente se extravió. Sólo recuerdo que empezaba:

Esta Morada de Paz
 donde el que menos o más
 lleva su astilla de luz
 o llega dando traspies
 porque le sangran los pies
 bajo el peso de su cruz...
 Ayer vino un diputado,
 hoy vendrá un Procurador,
 mañana algún desgraciado
 con el pecho destrozado
 por una herida de amor...



CHISTES PUNZANTES

¡Qué importante es saber argumentar!

Una empleada doméstica pidió aumento de sueldo.
 A la señora no le sentó muy bien la solicitud, así que le preguntó:
 - María, ¿por qué crees que mereces que te aumente el sueldo?

- Señora, hay tres razones:
- La primera es que yo plancho la ropa mejor que usted.
- ¿Quién te ha dicho que planchas mejor que yo?
- Su esposo, señora.
- ¡OH, vaya!
- La segunda razón es que yo cocino mejor que usted.
- Eso es puro cuento, ¿quién te ha dicho que cocinas mejor que yo?
- También su esposo, señora.
- ¡Ah, caramba!
- Y la tercera razón, y la más importante, es que yo soy mejor que usted en la cama.

Al oírlo, la señora, completamente descompuesta y gritando le pregunta a la empleada:

- ¿Mi esposo te ha dicho eso?
- No, señora de momento me lo ha dicho el jardinero.



AVISO

Un amigo de la Rana Roja se tomó el trabajo de cargar en www.morula.com.mx y poner a disposición de cualquiera la novela El Címbalo de Oro (Cofradía de lectores la Tinta Indeleble, México, 2001) , la obra satírica mayor de Gonzalo Martré agotada desde hace 9 años.

Faltan 355 días para que esta cerda sea echada a patadas de su chiquero.



DIRECTORIO

DIRECTOR GENERAL: Juvenal Bardamu

Subdirector: Gonzalo Martré

CONSEJO EDITORIAL: Novo, Leduc, Tablada, Gómez de la Serna, Apuleyo, Juvenal, Celine, Bierce, Quevedo, Nikito Nipongo, Petronio y demás cuadernos...

COLABORADORES: René Avilés Fabila, Orlando Guillén, Francisco de la Parra de G., José Luis Ontiveros, Juan Cervera, Félix Luis Viera, Fernando Reyes, Lucero Balcázar, Laszlo Moussong, Edgar Escobedo Quijano.